

La importancia del lenguaje en el entorno biosanitario

Elena Sánchez Trigo*

GUTIÉRREZ RODILLA, BERTHA M. Y FERNANDO A. NAVARRO (COORDS.) (2014): *La importancia del lenguaje en el entorno biosanitario*. Barcelona: Fundación Dr. Antonio Esteve; 93 pp. ISBN: 978-84-942571-5-5. Consulta en línea previo registro gratuito: <http://www.esteve.org/publicaciones/monografias/>.



Esta reciente monografía colectiva de la Fundación Dr. Antonio Esteve reúne las ponencias presentadas en la mesa redonda *Medicina y lenguaje: la importancia del lenguaje en el entorno biosanitario* (Salamanca, 14 mayo de 2014) que fue organizada por la propia fundación en colaboración con la Universidad de Salamanca. En ella se abordan aspectos fundamentales y de plena actualidad sobre el lenguaje en el ámbito de las ciencias de la salud, ya que «le langage est partie prenante dans la façon dont les connaissances médicales sont véhiculées et se structurent» (Carretier, Delavigne y Fervers, 2010: 16).

La coordinación de la obra la han realizado destacados expertos en las cuestiones analizadas: Bertha Gutiérrez Ro-

dilla y Fernando Navarro. A pesar de que sus numerosos trabajos y actividades son sobradamente conocidos por los potenciales lectores de esta reseña, recordaremos como ejemplo de sus valiosas contribuciones: el magnífico trabajo realizado por Bertha desde hace años como directora de la revista *Panace@. Boletín Medicina y Traducción* y el ya imprescindible *Libro rojo* de Fernando, diccionario crítico de referencia permanentemente actualizado.

Los doce autores de los ocho trabajos que integran la monografía conocen de primera mano la situación del lenguaje en el ámbito biomédico. Con la única excepción de un intérprete, todos ellos son médicos de formación aunque con orientaciones profesionales diversas —clínicos y/o profesores universitarios, periodistas, directores de revistas, etc.—. De este modo, al incorporar perspectivas complementarias, sus aportaciones ofrecen una imagen global, integradora y actual sobre la importancia y situación del lenguaje en las ciencias de la salud, lo que confiere especial interés al volumen.

La obra se estructura en cuatro apartados establecidos en correspondencia con los ejes fundamentales del ámbito médico: el asistencial, la investigación, la docencia y los medios de comunicación y de difusión del conocimiento. En cada apartado se incluyen dos aportaciones singulares y un resumen de los principales debates desarrollados en cada una de las diferentes sesiones de la mesa redonda.

En el primero de estos apartados («El lenguaje en el ámbito asistencial») el pediatra José Ignacio de Arana presenta la importancia del lenguaje tanto en las diferentes situaciones comunicativas propias de este ámbito —relación con el paciente, con otros médicos...— como en los textos que se derivan de las mismas —historias clínicas, informes médicos, sesiones clínicas...—. Se destaca, con numerosos y gráficos ejemplos, la necesidad de claridad, precisión y adecuación del lenguaje, incluido el no verbal, a los receptores. Solo así se podrá optimizar la relación comunicativa que se establece entre el profesional y los pacientes. Una relación bidireccional tan importante como con frecuencia poco cuidada. Por su parte, la intérprete Bárbara Navaza aborda las características, estado actual y retos de la interpretación en el ámbito asistencial, centrándose especialmente en la intermediación cultural. Se presenta una actividad que de acuerdo con la autora: «Surge a raíz de la interculturalidad creciente de las sociedades y del reconocimiento del acceso a la salud como un derecho fundamental» (p. 9) y «representa una forma de lucha contra la exclusión social y un modo de defender el derecho a una atención sanitaria equitativa y, en definitiva, justa» (p. 15). Estas palabras ponen de manifiesto la importancia de los intérpretes en el ámbito sanitario, una profesión cuyo desarrollo y reconocimiento debería constituir una tarea prioritaria en nuestro país.

* Universidade de Vigo (España). Dirección para correspondencia: etrigo@uvigo.es.

«El lenguaje en la investigación biomédica», que constituye el segundo de los apartados de la monografía, incluye los trabajos de Juan Aréchaga y Jesús Porta-Etessam —este último en coautoría con Matías-Guiu y García-Ramos—. Estos autores añan la doble condición de profesores universitarios y editores de prestigiosas revistas especializadas, por lo que conocen bien la importancia del lenguaje en la publicación de los resultados de la investigación y los problemas y ventajas del predominio del inglés. Aréchaga, tras una breve presentación de la evolución de las diferentes lenguas vehiculares a lo largo de la historia en la ciencia y la biomedicina, dedica la primera parte de su trabajo a analizar las causas que han originado que el «inglés criollo norteamericano» (p. 22) sea la lengua científica universal actual. La segunda parte se centra en las consecuencias de esta situación en la comunicación científica en castellano y se plantea la urgencia de que las revistas en español aprovechen las nuevas tecnologías para convertirse en «un medio habitual de traslación de los productos finales de la actividad investigadora mundial» (p. 30). El trabajo de Porta-Etessam aborda la vinculación entre idioma y difusión de la investigación. Se destaca la existencia de factores que, si bien son determinantes para la publicación de trabajos en revistas de mayor impacto, no siempre están ligados a la calidad de los mismos. Sin embargo, dada la importancia de publicar en inglés para conseguir una mayor difusión de la investigación, aboga por un necesario cambio cualitativo de las publicaciones en español que las convierta en realmente competitivas en el ámbito internacional: «Deberían poder promocionar a los autores incorporando sus artículos en inglés, y por qué no, si fuera rentable, también en otros idiomas, e incluirlos en todas las plataformas que sean eficientes en la difusión, así como contribuir a que lleguen a los investigadores de otros países» (p. 36).

Las cuestiones que tienen que ver con el lenguaje en la docencia biosanitaria se abordan en el tercer apartado de la monografía. Baños y Guardiola analizan y reivindican la importancia de la competencia oral y escrita. Presentan un conjunto de actividades para favorecer su desarrollo en un ámbito en el que los estudiantes deben aprender, «solamente durante su primer curso universitario, unos 5000 términos nuevos, que serán 20 000 al finalizar la carrera, y muchos más a medida que vaya completando su formación como residente y comienza a cobrar experiencia en el ejercicio profesional de su especialidad» (p. 48). El trabajo de Bertha Gutiérrez y Carmen Quijada aborda la situación del aprendizaje de la terminología en la docencia en los actuales grados de medicina y odontología. Proponen una serie de cambios y presentan la metodología didáctica que las autoras aplican en sus clases.

Los trabajos de Gonzalo Casino —médico y periodista— y Javier González de Dios (pediatra y escritor) integran el apartado final de la obra, titulado: «El lenguaje como puente entre los profesionales biosanitarios y la sociedad». Casino analiza las características del lenguaje médico en los medios de comunicación y concluye que su calidad, de manera general, es mediocre. Con el objetivo de remediar esta situación propone «la formación de los informadores» (p. 74), para lo que sería necesario intensificar la actual oferta de cursos en

el Estado español, actualmente muy limitada frente a lo que sucede en otros países. Apunta, asimismo, otras medidas de interés, como establecer una acreditación para el periodista médico o la elaboración de un libro de estilo. Por su parte, González de Dios aborda la evolución de internet desde sus inicios (web 1.0) al futuro próximo de la web semántica (web 3.0). Presenta los diferentes tipos de recursos de la web 2.0, organizados en cuatro grupos principales: comunicación, difusión, colaboración y multimedia. Analiza la comunicación en internet, que «puede parecer un lenguaje encriptado, casi un jeroglífico» (p. 86), y la complicada situación del lenguaje médico en este ámbito. Cierra su trabajo con un breve apartado dedicado a recursos médicos en español disponibles en la red.

Los debates que se recogen al final de cada uno de los cuatro apartados de la obra permiten completar el enfoque ofrecido en cada uno de los trabajos y contrastar diversos puntos de vista sobre la diversidad de las cuestiones abordadas.

La vertiginosa evolución de la medicina en los últimos cien años —«à une vitesse jamais atteinte par le passé» (Bouché, 1994: 3)— ha tenido importantes consecuencias en el lenguaje que se utiliza en este ámbito. Así, el desarrollo de técnicas y especialidades ha originado la creación de nuevos términos y un amplio desarrollo de la terminología. Por ejemplo, el predominio del inglés en la comunicación científica, además de transformar la manera en que se dan a conocer los avances, ha influido en la forma de expresarse de médicos e investigadores en biomedicina. Los profundos cambios también han dejado su huella en la relación médico-paciente, y han permitido, con el abandono de un enfoque paternalista u oligárquico, que dicha relación sea actualmente democrática, es decir: «Aquella en la que el paciente tiene mayor autonomía, se produce a finales del siglo XX cuando aparece el primer código de derechos y deberes de los enfermos» (Roger Garzón, 2011: 18). La consecuente implicación activa de los pacientes está conllevando, asimismo, un gran interés por la comunicación tanto escrita como oral y está generando, a su vez, importantes cambios en la misma. La publicación de directrices para la elaboración de documentos dirigidos a pacientes y su entorno o de guías de buenas prácticas de redacción para adaptarse con eficacia a los destinatarios, incluyendo también a los no expertos, son buena muestra de la creciente preocupación por la eficacia comunicativa en el ámbito de la salud. En *La importancia del lenguaje en el entorno biosanitario* se abordan todas estas cuestiones y se aporta una visión de conjunto desde diferentes perspectivas sobre la situación del lenguaje en esta área, se presentan propuestas para mejorar los problemas detectados y se avanza tareas pendientes para el futuro próximo. Esta diversidad de enfoques hace que la obra sea útil para un amplio espectro de receptores —traductores, redactores, médicos, periodistas, docentes universitarios, etc.— que encontrarán en ella una amena y actual aproximación al ámbito analizado.

El hecho de tratarse de una obra publicada por la Fundación Dr. Antonio Esteve constituye ya por sí mismo un indicio de calidad. Calidad que, además, en esta ocasión viene avalada tanto por los coordinadores de la misma como por los dife-

rentes autores y aportaciones que se incluyen. La monografía constituye el volumen número 37 de la serie homónima que empezó a publicarse en 1984. La obra reseñada constituye una muestra más del interés que presenta la continuada labor desarrollada por la fundación desde sus inicios, hace ya más de tres décadas.

Referencias bibliográficas

Bouché, Pascal (1994): *Les mots de la médecine*. Paris: Belin.

Carretier, Julien; Valérie Delavigne y Béatrice Fervers (2010): «Du langage expert au langage patient : vers une prise en compte des pré-

férences des patients dans la démarche informationnelle entre les professionnels de santé et les patients», *Sciences-Croisées*, 6: s. p. <<http://goo.gl/cpstqi>> [consulta: 6.IV.2015].

Navarro, Fernando A. (2015): *Diccionario de dudas y dificultades de traducción del inglés médico* (3.ª ed. Versión 3.04; enero de 2015). <<http://goo.gl/x2iPHX>> [consulta: 6.IV.2015].

Roger Garzón, Francisco (2011): «La relación médico-enfermo en el cuadro de las relaciones interpersonales», en *17.ª Semana de Ética y Filosofía. Congreso Internacional de la Asociación Española de Ética y Filosofía Política (AEEFP)*. Donostia-San Sebastián, 1-3 de junio de 2011, pp. 1-20. <<http://goo.gl/VWSkVZ>> [consulta: 6.IV.2015].

